

Deudos y Amigos, los quales recibian el regalo como reliquias, y embiábanle su retorno, en agradecimiento de aquella merced Oro, Plata, Plumas ricas, piedras de las que entre ellos eran de mas valor y estima para aiuda á recompensar parte de los gastos que avia hecho en aquella guerra; y estas ceremonias no se usaban con soldados comunes: por que sin tanto aplauso los mataban luego; y si vno de esos Capitanes se escapaba (como alguna vez se hacia, digo de la gente comun) era la señal que no havia de hablar con nadie hasta ver la casa del Rei su Señor y hechándose á sus pies, le contaba el suceso de su calamidad y trabajo y el modo que había tenido para escaparse y dábale aviso de las cosas que habian entendido y el Rei le hacia Mercedes (como ya hemos dicho).»

IV

Si es verdad que la existencia de los correos en el imperio de Moctezuma y la forma especial con que llenaban las necesidades del servicio en aquellos tiempos, está comprobada por el testimonio de los más reputados historiadores, ya hemos dicho que las funciones que tales correos desempeñaban, parecen como nacidas de la misma naturaleza y forma de las instituciones de aquel imperio.

Quien lea cualquier tratado sobre el correo en

épocas remotas, hallará en todos los autores noticias más ó menos detalladas del carácter que tuvo la institución entre las más florecientes naciones de la antigüedad, y verá también los puntos de semejanza que tenían los correos de algunos pueblos del viejo continente con los que recorrían las extensas comarcas del nuevo mundo, todavía velado al conocimiento de los aventureros navegantes de Europa.

No sorprenderá, pues, que también los incas se valieran de correos cuyos servicios eran muy parecidos á los que tenían encomendados los mexica.

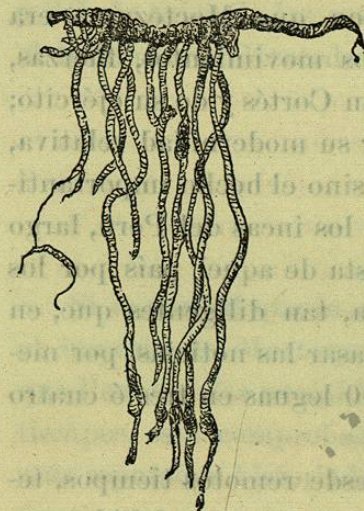
«Los historiadores de la conquista de México (dice un notable escritor contemporáneo) nos explican el modo ingenioso con que Moctezuma era «prontamente sabedor de los movimientos, fuerzas, «buques y hechos de Hernán Cortés y de su ejército; «pero no es esto lo que, por su modernidad relativa, «queremos consignar aquí, sino el hecho importantísimo de tener establecidos los incas del Perú, largo «tiempo antes de la conquista de aquel país por los «españoles, correos en posta, tan diligentes que, en «casos repentinos, hacían pasar las noticias, por medio de fuegos, de 500 á 600 leguas en tres ó cuatro «horas.»

«Los indígenas, pues, desde remotos tiempos, tenían un servicio postal á su modo; pero debidamente organizado, y esto en una civilización aborígen y «totalmente desconocida hasta mucho después, en «que lo fué imperfectamente, pues desconocida para

«el mundo europeo, hasta que se descubrió con el «nuevo continente la existencia de incas y aztecas, «nada pudo saberse de aquella rudimentaria y rústica civilización.»

El inca Garcilaso da, con respecto á los primitivos correos en el Perú, las siguientes noticias:

«El recaudo ó mensaje que los *chasquis* llevaban, era de palabra, porque los indios del Perú no supieron escribir, y otros recaudos llevaban, no de palabra, sino por nudos, dados en diferentes hilos de diversos colores, que iban puestos por su orden, mas no siempre de una misma orden, sino unas veces antepuesto un color á otro, y otras trocados al revés.»



Un quipo.

«Esta manera de recaudos eran cifras, por las cuales se entendían el inca y sus gobernadores para lo que debían hacer; y los nudos y los colores de los hilos significaban el número de gentes, armas, vestidos ó bastimentos, ó cualquiera otra cosa que se hubiere de hacer, enviar ó aprestar. A estos hilos anudados llamaban los incas *quipu*.»

«La forma en que se remudaban estos correos ó *chasquis*, era muy parecida á las postas de Europa. Llamaban *chasquis* á los correos que había puestos

en los caminos, para llevar con más brevedad los mandatos y traer las nuevas y avisos que, por sus reinos y provincias, lejos ó cerca, hubiere de importancia; para lo cual tenían, á cada cuarto de legua, cuatro ó seis indios mozos y ligeros, los cuales estaban en dos chozas para repararse de las inclemencias del cielo; llevaban los recaudos por su vez, ya los de una choza, ya los de otra. Los unos miraban á la una parte del camino y los otros á la otra, para descubrir los mensajeros antes que llegasen á ellos, y aperebirse para tomar el recaudo, porque no se perdiese tiempo alguno. Para esto ponían las chozas siempre en alto, y también las ponían de manera que se vieses las unas á las otras. Estaban á cuarto de legua, porque decían que aquello era lo que un indio podía correr con ligereza y aliento sin cansarse. Como el erario de los incas no podía costear un número tan prodigioso de correos apostados en cada cuarto de legua, entre las cargas consejiles se reputaba la de ser *chasqui* ó correo, como asimismo el reparo de los puentes y el allanar y empedrar los caminos.»

Solórzano y Pereira dice:

«Y en el Perú (llegándonos á nuestro intento) los llaman *chasquis*, ora corran á pie ó á caballo, vocablo propio de su lengua materna, que quiere decir *toma*, porque el que llegaba corriendo á la parada ó puesto donde le esperaba el otro, al entregarle los pliegos, decía sólo esta palabra, y dicha, el que la recibía partía volando á decir lo mismo al siguiente, y

así de uno en otro, hasta llegar á la parte donde iban encaminados.»

Un notable escritor sud-americano, en interesantísimo libro («Historia de los medios de comunicación y transporte en la República Argentina»), hablando de los *chasquis* del Perú y aumentando los detalles que da Garcilaso, dice: «Eran elegidos por su educación especial, su resistencia y su fidelidad, y vestían un traje particular que indicaba su profesión. En algunas provincias llevaban un cuerno ó caracol, que hacían sonar desde lejos para que en los pueblos se supiese su aproximación. La correspondencia la conducían en un zurrón de cuero á la espalda. Servían al gobierno, y conducían los despachos verbalmente ó por medio de *quipos*. Estos eran nudos hechos en cuerdas de lana torcida, de tamaño diferente y colores diversos, con un cordón grueso como base, del cual se desprendían en forma de franja multitud de hilos más ó menos pequeños y delgados, que anudaban según fuera el concepto que se deseara comunicar. Estos colores y estos nudos representaban el alfabeto que, con sus combinaciones, daba medios para expresar de manera gráfica el pensamiento. En historia, poesía, legislación, estadística y administración, los *quipos* constituían la biblioteca y el archivo nacional.»

Sobre estos quipos cuenta el P. Acosta un suceso á él acaecido, en extremo curioso:

«Yo he visto, asegura, un puñado de estos tejidos,

en los cuales un indio me trajo escrita la confesión general de toda su vida, y tan perfectamente como yo lo hubiera hecho en un papel escrito. Le pregunté qué significaban ciertos flecos que me chocaban particularmente, por parecerme distintos á los demás, y me contestó ciertas circunstancias que el pecado requería para ser prolijamente confesado.»

El Sr. Verdegay da también, á este propósito, las noticias siguientes:

La civilización incásica elevó, en el Perú, el servicio postal á la altura de una institución pública, organizada, reglamentada y vigilada por el gobierno, y á cuyo sostenimiento contribuía toda la nación.

Se ejercitaban los hombres desde niños en correr, enseñándoles los caminos de la comarca y acostumbándoles, en una distancia fija, á correr, subir montañas y cruzar llanos sin fatigarse.

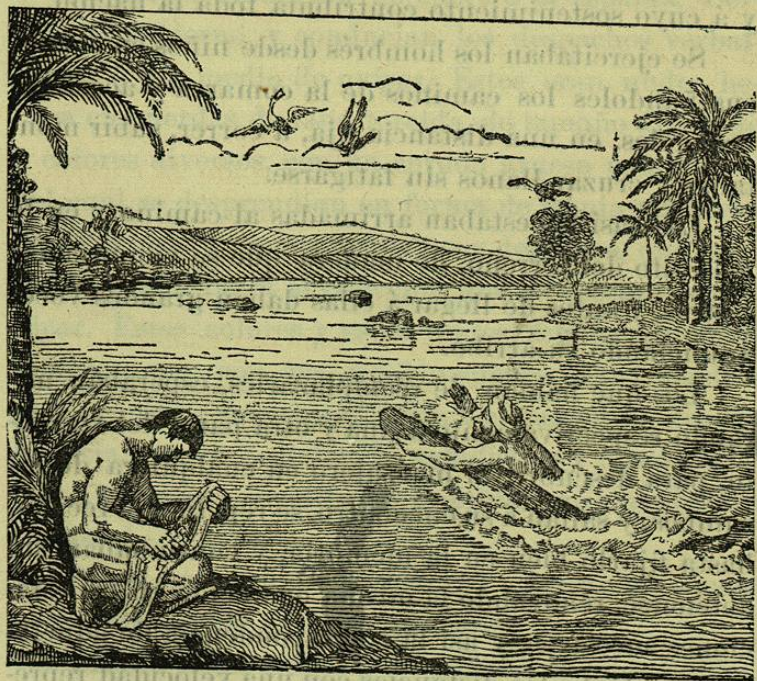
Las casillas estaban arrimadas al camino y en lo más alto del terreno, de manera que se vieran unas á otras, y antes de llegar á ellas daban grandes voces anunciando su arribo.

Los que habían de reemplazarles, esperaban mirando respectivamente á una y otra parte del trayecto, para descubrir al mensajero en cualquiera de los rumbos, y salían á su encuentro, se repetían el recado, hasta fijarlo bien en la memoria, y continuaban sin detenerse, renovando la misma operación en las estaciones sucesivas, y así la correspondencia de aquella época salvaba las distancias con una velocidad repre-

sentada en tres días por quinientas leguas de recorrido.

Américo Vespucio observa que algunas tribus indias eran tan veloces en el correr, que aun las mujeres, sin tomarse en ello mucho trabajo, solían hacer carreras de dos leguas sin detenerse siquiera á descansar un momento.

En los tiempos de la colonia iban los *chasquis*, como todos los indios, sin ningún distintivo especial, recorriendo á pie largas distancias, marchando rápidamente por ásperos caminos. A la espalda llevaban una pequeña cesta llamada *panacú*, fabricada con



Un Correo atravesando el Guancabamba.

hojas de palma, juncos ó mimbres, muy ligera, y en la que conducían todo su equipaje. Corrían durante el día y la noche, atravesando á nado los ríos y arroyos, cuando no había puentes, pues entre las costas del mar del Sur y los Andes existían rápidas comunicaciones, establecidas por medio de los ríos.

El correo hallábase servido por indios que, durante dos días, descendían á nado el Guancabamba ó Chamaya, luego el Amazonas, y, por último, el Pomahuara é Ingatambo, hasta Tomopenda. La correspondencia despachada mensualmente, y el paquete de cartas iba envuelto en un pañuelo ó en una especie de calzoncillo, llamado *guayuco*, que se ataban á la cabeza en forma de turbante. Llevaban también un gran cuchillo ó machete, de que el indio se servía, más que para su defensa, para abrirse camino en la espesura de la selva. Descendía á nado la corriente sin gran esfuerzo ni fatiga, en fuerza de la costumbre, y abrazado á un palo de balsa, que es una madera muy ligera. El río Chamaya era muy difícil de recorrer, á causa de sus numerosos bancos y caídas de agua.

No tenían necesidad de cargar provisiones de boca. Las encontraban en la generosa hospitalidad de las cabañas del trayecto, separadas por cortas distancias en las costas y á la sombra de los bosques de bananos.

Era muy raro que la correspondencia se mojara ó perdiese durante la travesía; el indio postal tenía gran cuidado.

Antonio Herrera refiere que el famoso inca Yupangui estableció numerosas postas en todo el Reino, y cuando Athagualpa se fugó de la prisión en que Huáscar le encerró, ellas fueron las que inmediatamente esparcieron la noticia en toda la dilatada extensión de la comarca.

Según asegura el referido P. Acosta, Solórzano y otros historiadores, los *chasquis*, que tenía el inca para su servicio en gran número, no se limitaban á realizar puramente el servicio de comunicaciones oficiales y á llevar mandatos á los gobernadores y traer avisos de ellos á la Corte, sino que traían también encargos, caza, pescado, frutas y diversos productos que se servían frescos en la ciudad de los reyes ó que el inca quería con gran brevedad.

«Así tenía éste en el Cuzco, dice el referido P. Acosta, pescado fresco de las costas de Túmbez (con sus cien leguas) en dos días ó poco más.»

La inviolabilidad de la correspondencia era indiscutible, y como prueba de ello afirma Prescott que iba á veces cerrada y garantida con un hilo del ceñidor rojo que cubría la frente del monarca, y que se miraba con el mismo respeto y sumisión que el anillo de un déspota oriental.

En resumen: la civilización indígena primitiva tuvo una institución de correos en el nivel que exigían las necesidades y cultura de su tiempo, y por todo extremo curiosa, puesto que reunía en su rusticidad primitiva los principios fundamentales del co-

rrero moderno, rapidez en el transporte, seguridad en la transmisión, inviolabilidad de la correspondencia y economía, puesto que se distribuían los gastos entre las diversas provincias. Hasta los preliminares del bulto postal, que ha adquirido en nuestro siglo un desarrollo extraordinario, como servicio administrativo incorporado al de correos propiamente dicho, se hallan en aquellas conducciones que los *chasquis* hacían de pescado, frutas y otros objetos.

V

Desde que se efectuaron las primeras navegaciones de los españoles hacia las costas que hoy comprende el territorio de la República, en todas las expediciones que se realizaron, ya con el propósito de hallar nuevas tierras, ya con el objeto de conquistarlas, tuvieron los correos de los españoles y de los indígenas muy particular importancia, en razón de que sirvieron para favorecer los intereses de los conquistadores y de los caciques, gobernadores y monarcas indios, según el objeto, siempre grave y urgente, con que por unos y otros se les empleaba.

Aunque es enteramente extraña al fin de nuestra obra la relación de todos los hechos y famosas aventuras que dieron por resultado la consumación de la conquista, no podemos eximirnos, por el carácter y